

Reseña de Mariana Travacio: *Quebrada*. Barcelona: Las afueras, 2022.

La autora argentina Mariana Travacio regresa con su reciente novela corta, *Quebrada* (2022), a la editorial barcelonesa *Las afueras* tras obtener también de la mano de esta un notable éxito con su predecesora *Como si existiese el perdón* (2016). Especializada en literatura hispanoamericana y considerablemente novedosa en el panorama editorial, *Las afueras* apuesta por una autora notablemente rulfiana, cuyos textos evocan el paisaje desolado de los campos argentinos y donde el *leit motiv* es el deseo por ir más allá, o más bien como dirían los personajes de Travacio, por ir allá donde “todo es mucho” (52).

Quebrada es la historia de un camino que se inicia con la voluntad de su protagonista, Lina Ramos, una mujer de avanzada edad que vive junto a su marido, Relicario Cruz, en una tierra seca donde “ni los yuyos crecen como antes” (29). Frente a la inmovilidad de Relicario, Lina ansía una vida mejor, aquella que también se fue buscando hace años su hijo, el Tala, el que, entre otras cosas, la empujará a emprender un camino incierto, pero marcado durante toda la narración por la esperanza. La contraposición entre Lina y Relicario se hace palpable desde las primeras páginas de la novela; de esta forma, Lina le gana al hastío y se convierte en emigrada por rebeldía, mientras que Relicario, personaje donde se hace muy visible el magisterio de Juan Rulfo, está anclado a sus muertos y se niega por ello a abandonar la tierra que los acoge. El espacio del inframundo ancestral que podríamos encontrar en novelas como *Pedro Páramo* es aquí notable, pues precisamente el personaje de Relicario mantiene conversaciones con su madre ya fallecida que recuerdan al lector a las que establecía Juan Preciado con los muertos de Comala. De esta forma, Travacio es heredera de elementos propios del realismo mágico y de otras categorías afines inscritas en el ámbito de lo no mimético, pero, al mismo tiempo toma de su propia faceta como autora de cuentos técnicas narrativas que se amoldan muy bien a las pretensiones de la trama.

Resultado de ellas, es posible observar en primera instancia que la obra se divide en dos partes y es acertadamente polifónica. Gracias a ello, cada personaje evoca sus acciones, pensamientos y el paisaje que ve de modo subjetivo, de manera que los que nos adentramos en ella vemos a través de sus ojos sin mediación. Cada capítulo corresponde con el momento de habla de un personaje u otro; en todos se trata de intervenciones breves, de estilo sencillo, pero con un lenguaje sonoro y poético que nos recuerda a lo que Hemingway llamó estructura de iceberg o, en mi opinión más ilustrativo, lo que García Márquez resumió como carpintería secreta de la novela, es decir, que la sencillez es solo el resultado de un trabajo poético milimetrado.

Cierto es que Travacio hace un importante trabajo con el lenguaje, el cual se adapta muy bien tanto a los personajes como al paisaje representativo del wéstern criollo que propone. Precisamente será el paisaje un elemento constitutivo de la novela, pues lejos de ser un mero marco narrativo actúa como un personaje más de la obra, adquiriendo matices de significación diferentes como consecuencia de la subjetividad antes señalada.

El simbolismo, asimismo, atraviesa *Quebrada* y el agua es aquí una constante en las evocaciones de los personajes, en especial de Lina, quien lejos de tener una ruta definida, sigue en todo momento el camino que lleva al mar. De esta forma, podemos afirmar que la esperanza de la protagonista, patente en todo el desarrollo narrativo, se traduce en el plano metafórico en el agua, lo que explica que encontremos numerosas referencias en el texto a todo lo relacionado

con ella: el arroyo que Octavia le indica seguir, el río al que este se dirige o, en última instancia, el mar que actúa como lugar casi utópico. De la misma forma, la lluvia también es un derivado importante, pues recoge el significado fatalista que Travacio busca imprimirle a este símbolo, haciendo que las esperanzas de Lina se frustren y nos haga hablar de ese fin al que no se llega nunca. Podríamos decir, entonces, que Travacio participa a su modo de la metáfora del castillo de Kafka, pues la novela se dirige a un lugar al que no se termina de llegar y es precisamente en el trayecto, en ese no-lugar, donde esta se articula constantemente.

Teniendo esto en cuenta, casi como una escena cinematográfica, se presenta ante el lector la marcha de Lina, quien inicia el movimiento de la obra, partiendo desde una tierra vacía (o quebrada) hacia una tierra fértil que nos vuelve a trasladar a las dicotomías paisajísticas de relatos como *El llano en llamas* de Juan Rulfo. Tras ella, Relicario prosigue la acción yendo en su busca, pero sin renunciar a llevarse a esa nueva tierra a sus ancestros, a los que significativamente desentierra y se lleva consigo bajo la máxima de que “a los muertos no se los abandona” (24). En las rutas de Lina y Relicario aparecen nuevas figuras que completan la historia y que le sirven a la autora para profundizar en las relaciones sociales que se crean en todo proceso de migración. La empatía con los emigrados se consigue desde las primeras páginas, donde tanto Lina como su marido transitan la nostalgia de lo que dejan atrás, así como la incertidumbre de lo que está por venir.

Por todo esto, *Quebrada* no es la historia de un encuentro ni podemos decir que tenga una conclusión clara, sino que es el relato de una búsqueda y de sus ausencias, principalmente, la de una vida mejor y la del hijo del matrimonio que también se fue en pro de ella. El Tala es el foco de la segunda narración, donde encontramos un único narrador, Rulfino, que ayuda a completar los vacíos de lo contado en la primera parte de la novela. Ambas partes dialogan entre ellas y establecen de nuevo un diálogo intertextual con *Pedro Páramo*, pues en la segunda narración encontramos motivos muy manidos por Rulfo, como la presencia del cacique, que además es el *pater familia*, un arriero que sirve de guía, la locura de los personajes y el destino trágico de estos, algo que reafirma la herencia de esta autora.

Este segundo relato, además, retoma un tema que no debe pasar desapercibido en la obra de Travacio: la familia. Si antes señalaba la empatía con los emigrados, la autora conecta de la misma manera con otros tipos de soledades, como la que genera la orfandad. El concepto de familia se lleva más allá del biológico tradicional y se exploran otros aspectos como la que uno escoge por voluntad. De esta forma, Rulfino dice que las familias se hacen “con lo que tenemos a mano” (138) y también en sus propias palabras que “tener una familia es llegar a casa y saber que alguien te espera” (147).

El pasado, a nivel general, juega un papel fundamental a la hora de la construcción de los personajes, pues todos ellos evolucionan conforme a lo que han sido y encontramos a medida que avanzamos en la lectura relatos de sus historias, como la de Rulfino o el Tala, e incluso cómo estas se entrecruzan, uniendo, al final, a los personajes de la primera trama con los de la segunda.

En suma, considero que, sin negar las notables influencias de la narrativa hispanoamericana anterior, Mariana Travacio presenta una obra fresca y novedosa, donde temas como el amor, la lealtad, la muerte, la violencia que supone todo proceso migratorio, la pérdida y el desarraigo son tratados con un matiz personal, el cual sin llegar a ser desesperanzado no peca tampoco de idealista. La reflexión se instala en el lector mediante los pensamientos de los

personajes, pero es él mismo quien se interroga acerca de las cuestiones que estos esbozan, creando una novela breve que se caracteriza por su hondura e interrogación.

Paula Barba del Pozo
Universidad de Salamanca
paulabarba@usal.es

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2024.17.8039>

Recibido: el 24 de septiembre de 2023

Aceptado: el 12 de diciembre de 2023

Publicado: el 28 de febrero de 2024

© Paula Barba del Pozo



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C